



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 14 de Abril de 1879.

NUM. 178.

HISTORIA DE UNA COGIDA.

I.

Érase la heroína de nuestro cuento una joven Marquesa, cuyo título nos impide nombrar la reserva propia de todo el que tiene que narrar cosas que en nada honran á los personajes de que se ocupa.

Érase, digo, una Marquesa de veintitres años de edad, alta, morena, de grandes ojos negros, de flexible talle y de una gracia tal en el rostro, que difícilmente se la podía mirar sin sentir una emoción difícilísima de aplicar.

Estaba casada con el Marqués de X, hombre de gran carácter, extremado pundonor y excelente corazón. Era éste General de los ejércitos españoles, y en clase de oficial había hecho algunas campañas gloriosas con el Capitán del siglo, con Napoleón I, que le había felicitado mil veces por su singular heroísmo.

Al regresar á España, se había casado, y al mismo tiempo se había retirado de la lucha activa de la política, mirando indiferentemente los manejos del Príncipe de

la Paz, que á la sazón era, por decirlo así, el Rey y gobernaba á su antojo á los españoles.

La Marquesa había recibido una educación muy española; es decir, era gran aficionada á las costumbres populares; no faltaba á verbena alguna, embozada en su manto, ni tampoco se daba corrida de toros en que ella no fuera á quitar toda la sombra de la plaza, alumbrando con sus ojos las localidades en que no daba el sol.

Al Marqués tampoco le disgustaba la fiesta taurina, aunque no era de los más grandes aficionados; y por complacer á su esposa, asistía á la plaza excitando la envidia de cuantos contemplaban la media naranja que le había tocado en suerte.

II.

He dicho ya que la Marquesa acudía á toda clase de fiestas populares.

El día 12 de Mayo de 1808 se verificaba, como de costumbre, la primer verbena de Madrid, la de San Antonio de la Florida, y la Marquesa, como ya lo había hecho otras veces, convino con una amiga suya, en que juntas irían á continuar su

estudio de las costumbres del pueblo español y á gozar un poco del alegre bulli-cio de esa fiesta.

A las siete de la noche, como se habían propuesto ambas aristocráticas damas, bajaban ya por la cuesta de San Vicente con el humilde y airoso traje de las hijas del pueblo, y temerosas de que pudieran ser seguidas por alguien que las hubiera visto salir de su casa, y además las hubiera conocido, á pesar del modesto disfraz con que ocultaban su clase y descubrían sus gracias.

En el momento que llegaron á la fiesta y se confundieron entre aquel cúmulo de majas y chisperos que cantaban, reían, bailaban, se requebraban ó reñían, se les pasó todo temor, no pensando ya más que en divertirse y gozar, como todos, cuanto les fuera posible, de la deliciosa velada de San Antonio.

No habrían andado aún muchos pasos, cuando la Marquesa sintió á su izquierda una voz varonil, que gritaba:

—Paso á las reales hembras que han venio á la verbena á pedir al Santo que las busque un novio.

—Verdad, maestro, contestó otra voz de varon tambien.

Ninguna de las dos volvió la cabeza, como es de suponer, pero ambas se sintieron lisongeadas con aquellos requiebros.

La Marquesa ardia en curiosidad por ver el rostro de los que tales palabras les habian dirigido, pero no se atrevia y aguardaba con impaciencia á que se acercasen.

El gentío por que atravesaban les hizo perder á los dos galanes, sin duda porque no volvieron nuestras damas á oír su voz, y sin ningun tropiezo llegaron hasta cerca de la ermita, donde se sentaron á refrescar en uno de los muchos puestos de agualoja, segun entonces se llamaban, que allí habia establecidos.

Ya se retiraban pesarasas de no haber encontrado ninguna aventura, cuando repentinamente la gente comenzó á correr y se escucharon los más desgarradores gritos.

Por un momento no se supo lo que era, pero muy pronto la Marquesa y su amiga escucharon claramente que los que gritaban decian: ¡Un toro que se ha escapado, un toro!...

No es difícil presumir cuál se quedarían aquellas dos mujeres ante tan inesperada noticia. La cosa, sin embargo, era más común entonces de lo que se pensaba, y el día antes de celebrarse una corrida de toros era casi imposible salir por los alrededores de Madrid sin tener el disgusto de ver, aunque fuera de lejos, algun toro escapado al hacerse el encierro.

Pero volvamos á nuestras damas.

Casi solas se habian quedado en medio de una plazoleta formada por los árboles cerca de la iglesia del santo; los hombres y aun algunas mujeres, desafiando los respetos del pudor, habian trepado por los árboles, otros habian huido.

La Marquesa, en vez de correr parecia dispuesta á desmayarse; su amiga no mostraba mejor ánimo, y las voces que daban los que estaban subidos en los árboles para que se alejasen las asustaban aún mucho más.

En este momento de angustia, los dos galanes que las saludaron al llegar á la verbena salieron de entre el ramaje, y uno de ellos, quitándose el sombrero, dijo á la Marquesa con la mayor finura que pudo:

—No se asuste V. E., que aquí estamos nosotros.

La Marquesa, á pesar de lo turbada que la tenia el miedo, conoció al que la hablaba, y exclamó:

—¡Costillares!

—Er mesmo.

—Sálvenos Vd.

—No hay que asustarse, caramba; este mozo, que es un banderiyero mio, las va á acompañar á ostés hasta su misma casa.

Yo voy á buscá ar bicho pa evitar una disgracia si pueo.

Costillares, pues él era, echó á correr sin decir una palabra más, hácia donde se suponía que andaba la fiera.

La Marquesa quedó sorprendida, aunque no muy tranquila, y lanzó una mirada al torero que le quedaba de acompañante.

Este era muy jóven, moreno y de una fisonomía interesante, pero parecia muy cortado al verse en aquella posición.

El fué el primero que rompió el silencio para decir:

—¡Por donde vuecelencia quiera!

—¡Por donde no venga el toro! replicó la amiga con rapidez.

—Yendo conmigo, por nengun lao hay cudiao, que antes que á ostés les toque al pelo, me tiene que hacer á mi porvo menuo.

A pesar de lo grave de la situación, la Marquesa no pudo ménos de sonreirse.

En seguida rompieron la marcha; pero las voces de *ahí va*, les hizo detener la marcha y les anunció que el peligro era inminente.

Con efecto, un toro negro se dirigía á ellos á todo correr.

El banderillero de Costillares se quitó la capa, y dijo á sus compañeras:

—¡Quietas!

No hacia falta esta orden para la Marquesa, porque el temor la sobrecogió de tal modo, que cayó al suelo desplomada. La amiga no tuvo valor para esperar, y huyó por entre la arboleda.

El torero se colocó al lado de la dama desmayada, abrió el capote y esperó á la fiera; el toro, que veía por primera vez un obstáculo que le hacia frente, arremetió con la mayor furia.

El diestro comenzó á dar verónicas sin separarse del lado de la inanimada Marquesa, el toro embestia sin descansar; pero la ligereza y serenidad del torero eran grandes y el furioso animal fué una y mil veces burlado por el hombre.

Los aplausos y vítores de los que ocupaban los árboles ó estaban escondidos en el ramaje, llenaron el espacio, y todos, que como eran hijos de Madrid, sentían por sus venas correr la sangre torera, olvidaban el peligro y se regocijaban de asistir tan de cerca á aquellas improvisadas suertes.

Todavía se preparaba el toro á recibir nuevos capotazos, cuando llegaron los cabestros y se puso fin al temor general y á tan interesante escena.

La gente se arremolinó enseguida en torno de la Marquesa y del torero.

Aquella, como es natural, fué conocida; y en cuanto al torero no hay para qué decir si el público dejaria de saber quién era.

La Marquesa fué trasladada en una litera á su palacio, y el diestro vitoreado

por la muchedumbre, llegó poco ménos que en andas á su domicilio.

III.

El suceso de San Antonio de la Florida ocupó al día siguiente á todo Madrid, y claro es que tambien llegó á noticia del Marqués con todos los detalles y aun con algunos más completamente inexactos.

La amiga de la Marquesa era precisamente su mayor rival en aventuras. Cuando supo el hecho y su feliz resultado, sintió terriblemente no haber sido la heroína de aquella peligrosa escena.

Las mujeres, cuando tienen envidia son terribles; la amiga de la Marquesa, furiosa y envidiosa de la suerte de esta, determinó vengarse, y lo hizo escribiendo al Marqués un anónimo en los siguientes términos:

«Amigo X.

Ya sabes que tu mujer fué sorprendida por un toro en la verbena de San Antonio de la Florida.

Te han dicho que el torero que la salvó la vida, estaba allí casualmente.

No es verdad.

Fué con ella á la fiesta y estuvo con ella desde el anochece.

Pregúntale á Costillares y te dará más noticias.

UNA QUE VELA POR TU HONRA.»

El Marqués, que no se habia explicado bien ni la presencia de su mujer en aquel sitio, ni la aparición del diestro, á pesar de las disculpas de su cara mitad, acabó de alarmarse al recibir esta carta, y lleno de impaciencia y zozobra, decidió comenzar sus investigaciones, pero no decir á nadie una palabra.

IV.

Habia pasado un mes de aquellos sucesos y el Marqués recibió otro anónimo de la misma letra que el anterior que decia simplemente:

—Lee.

Al anónimo acompañaba una carta de la Marquesa, su esposa, concebida en estos términos:

«La mujer salvada por su valor en la verbena de San Antonio de la Florida, espera ocasion de poder recibirle en secreto para darle las gracias.

LA MARQUESA DE C.»

El Marqués no dijo tampoco nada á su esposa, pero fué inmediatamente á casa de Costillares y le manifestó el deseo de hablar con el individuo de su cuadrilla que habia salvado la vida á su esposa.

El deseo del Marqués se realizó muy pronto.

Al día siguiente se encontraba frente á frente al consabido banderillero en una botillería de la calle Mayor.



El Marqués le mostró la carta de su esposa y el torero se quedó confundido cuando la oyó leer.

—Yo no he recibido esa carta,—dijo con voz turbada.

—Porque habrá sido interceptada por la persona que, velando por mi honor, me la há remitido.

—Juro á Vucencia que esa es una calumnia.

—Lo que tienes es miedo á mi furor y por eso niegas.

El diestro se puso lívido al oír esta expresión.

—¿Miedo de usted?—dijo despues apeando el tratamiento al Marqués,—jamás; si usted cree que es miedo, no niego ná; yo he sido, qué quiere usted.

—Que muera uno de los dos.

—Ar momento.

—Calma, replicó el Marqués, no puede haber un desafío entre los dos por la diferencia de clases, y porque despues de lo de San Antonio, quedaria por el lodo públicamente mi honor...

—Pus qué hacemos,—interrumpió impaciente el torero.

—Sortearemos á cara y cruz quién ha de morir, y al que le toque se dará muerte á sí propio.

—Aceptado.

El Marqués sacó una moneda y dijo al diestro:

—¿Qué pides?

—Cara.

El aristócrata arrojó la moneda sobre la mesa.

Era cruz.

—Has perdido, dijo al torero; Dios ha sido justo; y sin decir una palabra más, salió de la botillería, dejando solo á su rival.

V.

Al lunes siguiente á la escena que acabamos de referir, la plaza de toros de esta córte se hallaba completamente llena. La concurrencia excesiva á la corrida de por la mañana, reconocia por causa el asistir al espectáculo un Príncipe extranjero, recién llegado á la córte. Con este motivo asistia toda la familia real y toda la córte.

En un palco se hallaba la Marquesa y su esposo; ella radiante de alegría; él visiblemente mal humorado.

La corrida trascurrió sin ningun incidente hasta el segundo toro.

Cuando hicieron la señal de banderillas, el diestro que habia tenido tan singular desafío con el Marqués cogió los palos, se acercó al pié del palco que aquel ocupaba, y le brindó la suerte con el mayor des-
caro.

Entre la aristocracia que conocia la escena de San Antonio, el hecho dió lugar á las más picantes pullas.

La Marquesa se ruborizó.

El Marqués, ahogado por la rábia, exclamó:

—Decididamente... ese hombre es un cobarde... No ha tenido valor para cumplir su palabra... Tendré que matarle.

La Marquesa, llena de estupor, iba á interrogar á su marido acerca de sus palabras, cuando un grito general resonó en la plaza.

El banderillero estaba en los cuernos del toro.

Su maestro, al verle arrancar, le habia gritado:

—¡Ahí no, que te coge!

—Eso quiero, exclamó el diestro.

Al llegar junto á la rés, en vez de clavar los palos, habia procurado clavarse los cuernos del toro en el pecho.

Cuando el toro le dejó en el suelo ya estaba muerto.

—¡Era un caballero! murmuró el Marqués, abandonando el palco con su esposa, que le siguió muda de terror.



El domingo último se fijó á las doce de la mañana el siguiente cartelito:

«La corrida anunciada para hoy, se suspende por causa del temporal y se verificará mañana lunes.»

El lunes no llovió, pero cayó tanta agua la noche del domingo, que el piso de la plaza quedó convertido en una verdadera charca, por lo que fué preciso volver á suspender la corrida previo el reconocimiento del redondel, hecho por los matadores.

Con esta son tres las corridas de toros que se han suspendido seguidas.

Las dos últimas de la temporada anterior y la primera de esta.

Buen año y bonito principio.

Para la corrida suspendida el domingo y lunes estaban anunciados cuatro toros de Miura y dos de Lopez Navarro.

Estos mismos se lidiarán en la próxima, pero los diestros serán distintos porque no está en Madrid Frascuelo.

Es decir, la temporada taurómaca de 1879, se inaugurará con los matadores siguientes:

¡Primer espada! Chicorro.

Segundo. Felipe García.

Tercero. Angel Pastor.

Sobran toda clase de comentarios.

Parece que por lo ménos en el año actual, no se verificarán las corridas de toros en Roma, que se habian anunciado.

Todos los proyectos de toros en el extranjero sufren siempre grandes tropiezos, y sin embargo, no hay extranjero que vea

una corrida de toros que no salga completamente aficionado.

Se ha presentado otro proyecto de plaza de toros en Granada.

Con este van siete proyectos.

Lo que no ha presentado nadie todavia es el dinero necesario para la construcción.

Por ahí debia empezarse sin embargo.

El propósito de dar corridas éxtraordinarias durante la feria de Mayo en Madrid, ha encontrado algunas dificultades.

Probablemente no se dará en esos dias más que la corrida de beneficencia.

El espada José Lara (Chicorro) tiene que torear en Badajoz dos corridas, que se efectuarán en los dias 15 y 16 de Agosto, y además en Córdoba los dias 1.º, 2 y 3 de Junio, en que se celebra la feria, y en Barcelona el 14 y 21 de Setiembre, estando en ajuste con la empresa de la plaza de toros de Zaragoza.

Los toros que se lidiarán en Búrgos por San Pedro, pertenecen á la ganadería de D. Antonio Hernandez.

Hasta ahora parece que tiene hechos Frascuelo los siguientes ajustes:

Para los dias 18, 19 y 20 de Abril, en Sevilla.

En Jeréz de la Frontera una corrida para el dia 30 de Mayo y otra para el 24 de Junio.

En Cádiz toreará el 12 de Junio y el 29 del mismo mes.

En Pamplona los dias 7, 8, 9 y 10 de Julio, en que se celebran las fiestas á San Fermin.

Para Valencia tiene tres corridas, que se efectuarán el 23, 24 y 25 de Julio.

Va luego á San Sebastian por tres corridas, que se darán del 11 al 18 de Agosto.

Para Valladolid hace cuatro corridas en los dias 20, 21, 22 y 23 de Setiembre.

Y en Zaragoza los dias 13, 14 y 15 de Octubre.

Dice *El Juanero* de Málaga.

«Parece cosa de juego lo que viene ocurriendo este año al Sr. Capulino respecto al ajuste de matadores. Habíamos ya dado como definitiva la venida de Angel Pastor para la corrida del 21 de Setiembre, y ahora resulta que no hay nada de lo dicho, aunque no por eso dejan de abrigarse esperanzas de un arreglo.

»¡Bonita situación la del empresario!»
Y la del público aficionado.

El abono ha producido, segun parece, á la empresa del Sr. Casiano, cerca de 18.000 duros.

¡Buen negocio, Sr. Casiano, buen negocio!

Las corridas de que hasta ahora hay noticia exacta para el año actual en provincias, son:

Antequera.—Una corrida en Agosto, toreando el Gordito en ella.

Algeciras.—1 y 2 de Junio, Cara-ancha y Gallito chico.

Badajoz.—8 y 9 de Agosto, Chicorro y Gallito chico.

Barcelona.—11 y 18 de Mayo, Lagartijo y Cara-ancha; 14 de Setiembre, Lagartijo y Chicorro; 21 de Setiembre, Lagartijo.

Búrgos.—29 y 30 de Junio, Gordito y Cara-ancha.

Cádiz.—12 y 15 de Junio, Frascuelo y Bocanegra; 29 de Junio, Currito y Frascuelo; 3 de Agosto, Lagartijo y Curro; 10 de Agosto, Bocanegra.

Córdoba.—14 de Abril, Lagartijo y Pastor; 1, 2 y 3 de Junio, Lagartijo.

Coruña.—29 de Junio y 1 y 2 de Julio, Lagartijo y Pastor.

Málaga.—12 y 15 de Junio, Currito y Cara-ancha; 14 de Setiembre, Bocanegra.

Múrcia.—6 y 7 de Setiembre, Lagartijo.

Cartagena.—1 y 2 de Agosto, Cara-ancha.

Calatayud.—13 de Abril, una novillada; 9 y 10 de Setiembre, dos corridas, siendo matadores Lagartijo y Hermosilla.

Jeréz.—27 de Abril, Frascuelo y Hermosilla; 24 de Junio, Lagartijo y Frascuelo; 25 de Julio, Currito y Bocanegra.

Navarra.—7, 8, 9 y 10 de Julio, Lagartijo y Frascuelo.

Oviedo.—21, 22 y 23 de Setiembre, Hermosilla.

Mora.—13 de Abril, una novillada en que toreará Pedro Campos.

San Fernando.—20 de Julio, Bocanegra.

Santander.—10 y 15 de Agosto, Lagartijo; 25 y 27 de Agosto, Bocanegra y Lagartijo.

Sevilla.—13 de Abril, Lagartijo y Curro; 18, 19 y 20 de Abril, Lagartijo y Frascuelo; 30 de Abril, Frascuelo y Cara-ancha; 22 de Mayo, Lagartijo y Cara-ancha; 12 de Junio, Lagartijo y Pastor; 29 de Setiembre, Lagartijo y Cara-ancha.

Toledo.—13 de Abril, Pastor, una novillada.

Valencia.—25, 26 y 27 de Julio, Lagartijo; 21 y 28 de Setiembre, Bocanegra.

Vizcaya (Bilbao).—17, 18, 19 y 20 de Agosto, Lagartijo y Currito.

Zaragoza.—13, 14 y 15 de Octubre, Lagartijo.

Las corridas cuyas fechas no conocemos aún, son: en Valladolid, cuatro corridas.

San Sebastian, tres.

Logroño, dos.

Alicante, una.

Almería, dos.

Palma, dos.

Albacete, dos.

Salamanca, dos.

Castellon, dos.

Ciudad-Real, una.

Talavera, dos.

Almagro, una.

Estos datos que pertenecen en su mayor parte al *Boletín*, no son bastantes todavía para juzgar del número de corridas que este año se verificarán en Madrid.

¿Habrá abundancia de cuernos?

Segun noticias que nos comunican á última hora, las corridas que debían verificarse ayer domingo y hoy lunes en las plazas de Calatayud, Zaragoza, Córdoba, Toledo y Mora, se han suspendido por causa de las lluvias.

La empresa de este último pueblo ha satisfecho á la cuadrilla el importe de su ajuste como si se hubiera verificado la corrida.

Algunas personas que vieron el redondeo de la plaza de Madrid en la mañana del lunes, nos dicen que era tal la blandura del piso que hacia sospechar que por aquella parte hubiera descargado una manga de agua en la noche del domingo.

Pero estas personas no se fijaron bien. Donde cayó una manga, no de agua, sino de billetes devueltos, fué en el despacho de la calle de Alcalá en la tarde del domingo y primeras horas del lunes.

A última hora recibimos el siguiente telégrama:

SEVILLA 14 (5 tarde).

Ayer domingo amaneció lloviendo y así pasó todo el día, con cuyo motivo no pudo verificarse la corrida de toros anunciada.

Hoy también ha amanecido lloviendo, y aunque la tarde se presenta serena, tampoco se verifica la corrida de toros, habiéndose anunciado por carteles que se renunciaba á darla, y se devolvería el dinero á quienes hubieran tomado localidades y entradas.

El Corresponsal.

A LAS NUBES.

Queridísimas señoras que hace lo ménos seis meses que no os marchais de Madrid, escuchad, si lo merece, este ruego que os dirige uno que está hasta las heces harto de que tanto llueva, de que granice y que truene, y de que no salga el sol para que á todos nos seque. Habeis de saber, amigas, que á este pueblo, que es muy terne, si no le dan pan y toros enferma, padece y muere; y que en caso de escoger entre la rosca y las reses,

prefiere siempre las últimas, porque aquel que se divierte ya está bien alimentado, y hay alguno que no tiene más que un duro para pan, y lo gasta en un billete para ver lucir su garbo á Frascuelo y otros nenes de mucho aquel y salero, que el fuego sacro mantienen del arte de entre las artes, del arte de los valientes. Pues bien, endiabladas nubes, tanto por vosotras llueve, que está la plaza cerrada con tristeza de la gente, que ansiosa pide en invierno que el tiempo de toros llegue. Y sin que tanto llover tampoco el hambre remedie, porque el pan sigue subiendo, la carne no hay quien la pruebe, y dentro de poco, el pobre tendrá que comer papeles. De modo, que esas llovidas tan copiosas y frecuentes no dan pan y quitan toros, con que basta de belenes y vayan, señoras nubes, á otras tierras, donde quieran que llueva todos los días; que en la patria de Pepete, desde la Pascua á los Santos queremos un sol que quemé, un cielo sin una mancha, que no llueva, que no truene, para que pueda haber toros, y en la plaza las mujeres luzcan lujosos prendidos con toda la sal que vierten las hembras de este país, á espúertas, cuando ellas quieren. Dejad, nubes, que las chicas preciosos trajes estrenen, para asistir á la fiesta que solo este pueblo tiene. Dejad que luzcan el pié con el zapatito breve y la graciosa mantilla tan blanca como la nieve. Dejad, en fin, que los diestros puedan lucir sus caireles, y salgan á ganar palmas y naranjazos á veces. Basta de llover, por Dios; basta, nubes, si os parece; que estamos hasta el cogote, que se líquida la gente, y que siguiendo á este paso vamos á ser todos peces.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (Lagartijo).
FRANCISCO ARJONA (Currito).
SALVADOR SANCHEZ (Frascuelo).
JOSÉ CAMPOS (Cara-ancha).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.